

LA ARQUEOLOGIA Y EL EXODO

No es nuestro intento tratar aquí ampliamente esta cuestión: nos limitamos a señalar algunos datos suministrados en este último lustro por la arqueología, que pueden, o de todas maneras, que se cree pueden influir en la determinación de la fecha del Exodo.

Del examen de *et Tell*—que con razón se identifica con la ciudad de Hai (1)—donde se hicieron varios sondeos, concluyeron el Dr. Albright y el Prof. Garstang (2) que la cerámica pertenecía en su mayor parte al segundo bronce (2000-1600 a. C.), y que de la segunda parte del tercer bronce, es decir, de 1400 a 1200 no se hallaba nada. La consecuencia con relación al Exodo saltaba a la vista: En Jos. 7-8 se narra muy por menudo la toma de la ciudad por Josué. Esto debió necesariamente acontecer antes del 1400, ya que por ese tiempo Hai había dejado de existir. Por consiguiente la fecha del Exodo preciso era hacerla remontar al siglo 15, y como monarca de la opresión debía considerarse Tutmosis III (3). Es la tesis que un cierto número de autores había siempre sostenido (4). A idéntica conclusión se creyó llevaban las últimas excavaciones de *Jericó*. Esta ciudad, a juzgar de la cerámica, había dejado de existir a principios del 1400, y por consiguiente el Exodo tenía que haberse verificado dentro del siglo 15 (5).

Estas conclusiones han sufrido, o más bien, están sufriendo actualmente alguna modificación.

(1) Cf. *Estudios Bíblicos*.

(2) Cf. GARSTANG, *Joshua-Judges* (London 1931) p. 355 s.; ALBRIGHT, en *ZATW* 1929, 12. Sabemos de boca del mismo Prof. A., quien nos ha autorizado a hacer uso de ello, que después de las recientes excavaciones de *et-Tell* ha cambiado de opinión; cambio que fácilmente se comprende, y cuya franca declaración honra a quien la hace.

(3) Si alguien, empero, mantiene el siglo 13 como fecha del Exodo, tiene que admitir una doble invasión israelita, como hacía Albright. Cf. *Estudios Eclesiásticos* 1933, 104.

(4) Cf. *Est. Ecl.* 1933, III nota 4.

(5) Cf. *ibidem* p. 103 s.

Cuanto a Jericó, los arqueólogos parece se van inclinando en favor de la fecha tardía, es decir, que la ciudad pudo continuar existiendo hasta mitad, o aun hasta fines del siglo 13 (6). Tal fecha se armoniza perfectamente con la hipótesis de Ramsés II como Faraón opresor de los hebreos.

Más complicado es el problema planteado por las excavaciones, que se iniciaron el año pasado y siguen aun haciéndose hoy día en et-Tell (Hai) (7). Dichas excavaciones parecen llevar a la conclusión—diametralmente opuesta a la arriba mencionada— que ninguna cerámica se encuentra ni del bronce segundo ni del tercero; de suerte que en el intervalo de 2000 ó 1900 a 1200 la ciudad no habría estado habitada. Se han distinguido hasta el presente no menos de cuatro murallas distintas; pero todas se colocan entre 2700 y 2000, o a lo más, hasta 1900. A esta fecha no es posible hacer remontar la entrada de Israel en Canaán. ¿Dónde está, pues, la ciudad fortificada tomada por Josué? Pudiera, es cierto, orillarse la dificultad negando la identificación de et-Tell con Hai. Pero toda la topografía corresponde tan puntualmente al relato bíblico (8), que es sumamente difícil, a nuestro juicio, sustraerse a la impresión que el hagiógrafo tenía en realidad presente la colina de et-Tell. ¿Diremos, pues, que la narración de Jos. 7-8 no responde a la realidad objetiva? En ninguna manera. La historia de las múltiples y opuestas opiniones, que han ido emitiendo los arqueólogos respecto de Jericó es muy a propósito para inspirar una cierta descon-

(6) Tal es actualmente la opinión del Dr. Albright. A causa de un estrato, hallado en Jericó, perteneciente al último período del tercer bronce, iba inclinándose a fijar la destrucción de dicha ciudad en el siglo 14 o 13. Las excavaciones que él mismo hizo este verano en Betel, de las cuales resulta que ésta fué destruída en el siglo 13, le han llevado a admitir esta misma fecha para Jericó (“...have [las excavaciones de Betel] definitively converted me to the thirteenth century date for the fall of Jericho”). De una carta privada que amablemente nos ha autorizado a citar.

(7) Las dirige Madame KRAUSE-MARQUET, a quien estamos sumamente agradecidos por su amable acogida y sus interesantes explicaciones en nuestras varias visitas.

El Prof. S. YEIVIN que al principio tomó parte en dichas excavaciones, acaba de publicar en *PEF Quarterly Statement* 1934, 189 ss. un interesante artículo sobre la manera de construcción en et-Tell.

(8) Cf. *Estudios Bíblicos*.

fianza, o de todas maneras, para imponer una gran reserva en admitir conclusiones de esta índole, sobre todo cuando parecen no armonizarse con el texto sagrado. Por el momento, la única actitud prudente, y también científica, es esperar el desenvolvimiento de las excavaciones—que al tiempo menos pensado pueden darnos una sorpresa—manteniéndonos serenamente firmes en aquel principio incontrastable que **Verbum Domini manet in aeternum**.

Un nuevo elemento utilizable para fijar la fecha del Exodo piensa haber aportado el Dr. Nelson Glueck, Director que fué de la *American School of Oriental Research* en Jerusalén. En varias excursiones arqueológicas que hizo recientemente por los antiguos territorios de Moab y Edom (9), del examen de la cerámica creyó poder concluir que ningún vestigio se encuentra de la presencia de aquellos pueblos antes del siglo 13 a. C. (10). De ahí se sigue naturalmente que el paso de los israelitas por aquellos países no se verificó antes de dicha fecha. Con esto queda confirmada la hipótesis de Ramsés II como Faraón de la opresión.

No todos, empero, aceptan como definitivo el aserto del Dr. Glueck. El canónigo anglicano Rev. W. Phythian-Adams objeta (11) que la investigación arqueológica, al menos en algunos sitios, no ha sido por ventura suficiente; que un examen más detenido puede quizá revelar cerámica de época anterior; y además, que si los moabitas e idumeos eran al principio población nómada, no es maravilla que no dejaran sino pocos o ningún vestigio de sí (12).

Es de esperar que el trabajo arqueológico empezado se continuará en los antiguos países de Moab y de Edom, y será posible entonces confirmar o rectificar las primeras conclusiones.

Hoy por hoy la arqueología tiende, como se ve, a robustecer la hipótesis que coloca el Exodo dentro del siglo 13, poco después de Ramsés II; hipótesis que nosotros consideramos como la que está más en

(9) Véase *Bulletin of the American Schools of Oriental Research*, n.º 51 (Sept. 1933) p. 9 ss.

(10) "It can definitely be stated that the period between the eighteenth and thirteenth-twelfth centuries B. C. represents a blank space in the history of settled communities in the region visited" (l. c. p. 18).

(11) *Quarterly Statement* 1934, 186 s.

(12) *Ibid.*, p. 183 nota, p. 186.

armonía con el ambiente histórico que se refleja en la narración bíblica (13).

Jerusalén.

ANDRÉS FERNÁNDEZ

(13) Cf. *Estudios Eclesiásticos* 1933, III.